

Abelardo Saavedra del Toro

Autor: Casa del Pueblo de Gijón¹

El 21 de enero de 1860 nace en Villamartín (Cádiz, Andalucía) el intelectual y pedagogo anarquista Abelardo Saavedra del Toro. Debido a su salud precaria no asistió a la escuela y fue educado por su madre Dolores.

Más tarde ingresó en la Universidad de Cádiz, cuyo rector era familia de su madre, donde estudió farmacia, profesión que ejerció un tiempo en Sevilla. Casado con Enriqueta Borrejo, tuvo cuatro hijos antes de enviudar en 1895. En esa época realizó varios trabajos en Madrid y en Sevilla, como escribiendo en los archivos catedralicios, preceptor y administrador de varios aristócratas, tranviario, boticario, redactor y corresponsal en Italia.



Su descubrimiento del anarquismo fue gracias a los contactos con un campesino andaluz a finales del siglo se erigió defensor de las clases populares desde el punto de vista libertario.

Entre 1902 y 1905 dirigió a Morón La Voz del Terruño y fue encarcelado durante unos meses en Sevilla, donde conoció a Martínez Barrios, entonces anarquista, pero que inmediatamente se pasó al lerruxismo para salir de la cárcel.

Entabló amistad con numerosos y destacados militantes anarquistas, como Salvochea, Sánchez Rosa, Vallina, Ojeda y González Sola. También intervino en la famosa y reexida gira propagandística andaluza de La Revista Blanca .

En mayo de 1903 representó a las sociedades obreras de Morón, El Coronil, Montellano y Utrera en el Congreso de la Federación de Sociedades Obreras de Resistencia de la Región Española (FSORE) y, a principios de 1904, hizo mítines por Andalucía (Coronil, Utrera, Morón, Montella Negra».

En abril de 1904, con Sánchez Rosas, recorrió Murcia en una gira de propaganda preparatoria del IV Congreso del FSORE ya finales de año, con Ojeda y Gonzálea Sola, encuadrados en el «Grupo 4 de Mayo», se encargó del semanario Tierra y Libertad. Después de enseñar en una escuela laica y con cuarenta procesos por delitos de imprenta a sus espaldas, abandonó Madrid y se marchó a Barcelona.

¹ <https://www.facebook.com/casadelpueblogijon/posts/el-21-de-enero-de-1860-nace-en-villamart%C3%ADn-c%C3%A1diz-andaluc%C3%ADa-el-intelectual-y-peda/1309745931173172/>

En la capital catalana colaboró estrechamente con Francesc Ferrer i Guardia en la redacción de libros de texto para la Escuela Moderna y también, según algunas fuentes, fundó hasta 148 escuelas de inspiración ferreriana en Andalucía.

Perseguido por las fuerzas represivas barcelonesas, se exilió a París, de donde fue deportado, instalándose finalmente en Tánger hasta la proclamación de la amnistía con motivo de la boda del rey Alfonso XIII.

De vuelta a Madrid ayudó a Eduardo Barriobero y Herrán en sus traducciones de Rabelais. En 1905 en A Coruña participó en el mitin del Primero de Mayo con Romeo. En mayo de 1906 fue detenido y encarcelado a raíz del atentado de Morral y al año siguiente, llamado por los anarquistas cubanos, viajó clandestinamente a la isla caribeña con Francisco González Sola (Paco Sola).

En Cuba ambos dieron mítines y conferencias y se hicieron cargo del semanario ¡Tierra! de La Habana. Meses más tarde se trasladó a Regla, donde organizó el Centro de Estudios Sociales, y a Cruces, donde trabajó de zapatero. Parece que intervino en el Congreso Nacional Anarquista y que creó estructuras organizativas en el sector azucarero.

En 1912, debido a su actividad en el movimiento obrero, fue deportado por el dictador José Miguel Gómez a España. Instalado en Madrid, poco después se exilió a Francia a raíz del atentado de Manuel Pardiñas, anarquista que conocía, contra el presidente del Consejo de Ministros José Canalejas.

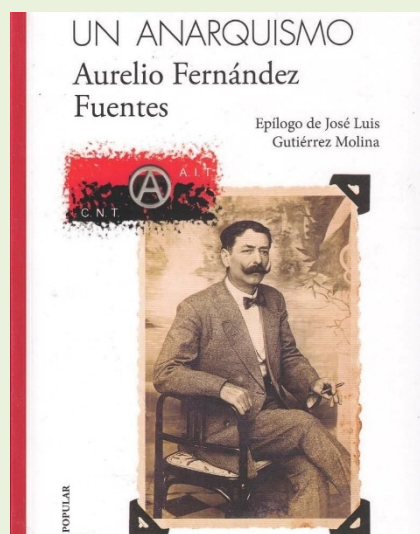
En 1913 volvió a Cuba y se estableció en Isabela de Sagua, donde desplegó su militancia. En 1915 fue deportado de nuevo a la Península. Recién desembarcado, se marchó a Lisboa, donde trabajó de impresor, y luego a Sevilla, donde retomó sus relaciones con Ojeda y González Sola. Los tres organizaron un negocio de fotografía, que duró poco por discrepancias con Ojeda.

Se trasladan a Barcelona, donde desarrolló una importante labor militante, convirtiendo su casa en un centro libertario, a la vez que taller de confección de ropa, participando en las labores del Sindicato del Vestir.

También fue asiduo del Centro Obrero de Serrallonga, donde realizaba charlas semanales. A partir de 1927 vivió en Santa Coloma de Gramanet y durante la década de los veinte y hasta la Revolución de 1936 viajó a toda la Península como representante de material ortopédico.

En los últimos años de su vida tuvo que sufrir la locura de su compañera, Jacoba Fernández. Cuando estalló la guerra civil, con 76 años, se empeñó en ir al frente a combatir, marchando al de Aragón.

Abelardo Saavedra, que destacó como conferenciante y orador, pero también como periodista, murió el 18 de noviembre de 1938 en Barcelona (Catalunya).



El anarquista Abelardo Saavedra, a ojos de su bisnieto: "He echado abajo historias de la mitología familiar"

Francisco Romero²

El periodista mexicano Aurelio Fernández, bisnieto del anarquista nacido en Villamartín, recopila en el libro 'Saavedra. Un anarquismo', presentado en Cádiz esta semana, su vida y obra tras seis años de investigación.

"Se nos ha ido para siempre Abelardo Saavedra. Con él se va uno de los auténticos anarquistas que dieron en vida, con su conducta, un ejemplo constante, una lección permanente de consecuencia revolucionaria". Con estas palabras despidió el diario libertario *Solidaridad obrera* a un anarquista gaditano, nacido en Villamartín, cuya historia recupera ahora su bisnieto.

Abelardo Saavedra Toro (Villamartín, 1860 - Barcelona, 1938) nació en un pueblo de la Sierra de Cádiz, aunque se consideraba un ciudadano del mundo. Durante su larga vida —falleció con 78 años, una edad avanzada para la época— residió en Madrid, en Cuba durante dos etapas —expulsado las dos—, Sevilla o Barcelona, donde pasó sus últimos años de vida.



Abelardo Saavedra en su último años de vida. La Jomada

Desde el semanario *Tierra y libertad* difundió sus ideas anarquistas, aunque escribió en al menos media docena de periódicos y revistas. Por uno de sus artículos, en el periódico *Tierra*, estando en Cuba, fue expulsado de la isla por criticar al dictador mexicano Porfirio Díaz, que mandó encarcelarlo por su vinculación con los anarquistas mexicanos.

Antes ya había estado en prisión en España, por el atentado de Mateo Morral a los reyes de España Alfonso XIII y Victoria de Battenberg, tras lo que recaló en Cuba. Saavedra estuvo en cárceles, por defender sus ideas, en ciudades tan dispares como Sevilla, Madrid, Perpiñán, Orán, Tánger, La Habana, Santa Clara, Málaga o Barcelona.

De Cuba lo echaron en 1911 pero volvió a entrar en la isla de incógnito, para ser expulsado de nuevo en 1915. Dos años más tarde se estableció en Barcelona, donde residió hasta su muerte. Durante su vida coincidió con importantes anarquistas como Fermín Salvochea, Pedro Vallina, Antonio Ojeda, Teresa Claramunt, José Sánchez Rosa, Francisco Ferrer Guardia o Anselmo Lorenzo.

Saavedra Toro, además de su labor periodística, fundó escuelas para trabajadores y centros sociológicos; y también creó decenas de grupos de afinidad en los que, al igual que en las gañanías, enseñó las letras a personas analfabetas.

² 16 de septiembre de 2022 [La contra de lavozdelsur.es](https://lavozdelsur.es)

Para recopilar su vida, el bisnieto de Abelardo Saavedra, Aurelio Fernández Puentes (Puebla, México, 1951) ha escrito el libro *Saavedra. Un anarquismo* (Fondo de Cultura Económica, 2022), presentado esta semana en Cádiz, y con actos pendientes en Sevilla el 17 de septiembre, en Madrid el 22, en Granollers el 27 y en Barcelona el 29.



Aurelio Fernández, junto a la placa dedicada al anarquista gaditano Fermín Salvochea. GERMÁN MESA

Fernández, hijo del exilio español en México y bisnieto de Saavedra, también es periodista y dirige desde 1990 el periódico *La Jornada de Oriente*, que se encarga de informar sobre los estados de Puebla y Tlaxcala. Es periodista como su bisabuelo, y entregado a causas sociales también, como la creación de metodologías pedagógicas para que estudiantes de bachillerato enseñen sus conocimientos en comunidades marginadas.

La intensa labor de investigación desarrollada por Aurelio Fernández entre 2012 y 2018, con la ayuda del historiador José Luis Gutiérrez Molina —autor del epílogo— y el apoyo de la Universidad Autónoma de Puebla, le llevó a visitar 26 archivos, hemerotecas, bibliotecas o fundaciones de Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Villamartín, Ciudad de México, La Habana, Cienfuegos y Cruces (Cuba).

¿Por qué este libro? ¿Sentía la necesidad de homenajear a su bisabuelo?

Siempre digo de broma que en México todos tenemos a un abuelo que luchó con Pancho Villa o con Emiliano Zapata, que hizo algo importante y la familia lo recuerda. Soy de una familia de exiliados españoles, perdedores de Guerra Civil, anarquistas que se fueron a México. Mi bisabuelo era un personaje recurrente en las charlas familiares, surgían muchas anécdotas. Siempre tuve curiosidad por ver dónde estaba enterrado. Luego fui descubriendo cosas importantes, coincidencias conmigo, como que también era periodista. No lo sabía. El periódico más importante que dirigió fue *Tierra y libertad*, en Madrid, entre 1904 y 1906. Siguiendo más pistas me

enteré de que había dirigido y creado varios más. Había creado escuelas para trabajadores, centros sociológicos, donde se enseñaba a leer y escribir... Yo he creado grupos de alfabetización en México. Había cosas en común. Entonces decidí, apoyado por la Universidad Autónoma de Puebla, donde trabajo, iniciar una investigación más a fondo.

¿Cuándo escuchó hablar de su bisabuelo por primera vez?

Desde muy pequeño. Su hija mayor, mi abuela paterna, vivió unos años conmigo en México, y mi padre también lo conoció bien, de hecho se llama Abelardo, como él. Con mi investigación he corroborado muchas de las historias que se convirtieron en mitología familiar y también he echado abajo algunas, para enfado de algunos parientes (risas). Durante el proceso visité 26 archivos y no sé cuántas hemerotecas durante seis años, en Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, en su pueblo Villamartín...

¿Que Saavedra viviera en distintos países dificultó la investigación?

No demasiado. En Cuba obtuve información interesante en el archivo histórico José Marín, y fui a Cienfuegos, una ciudad pequeña ahora muy en declive, y a Cruces, en el centro de la isla. Allí me entrevisté con una historiadora y me contó que muchos historiadores hacen referencia a mi bisabuelo como el orador obrero más importante de Cuba en aquellos años, entre 1907 y 1911.

¿Qué sintió al pisar Villamartín por primera vez, el pueblo natal de Abelardo?

Es un pueblo precioso, rodeado de olivares, me gustó mucho. He estado tres veces y sientes un anclaje muy fuerte. Me puse a averiguar quién se apellidaba Saavedra y solo quedaba una mujer mayor, que no sé si seguirá viva. Fue emocionante. El cura fue quien me dio el dato de su nacimiento. Esos datos solo los tiene la santa madre Iglesia, contra la que él combatió toda su vida. Quiero ir también a El Puerto, donde se formó como boticario, también es emocionante conocer las casas en las que vivió en Sevilla, en el barrio de Lavapiés en Madrid... He leído sus crónicas en *El Liberal*, *el Heraldo*, *El País*. Y es que hay una cosa muy importante, como es que buena parte de la información, sobre todo en Andalucía, la obtuve de los periódicos. Me dijeron que no había habido huelga campesina general en 1903-04 y encontré que sí. Me sobrecogió la situación por la que luchaban. Esa historia me gustó mucho y aún más conocerla por la prensa, que es uno de mis hogares.

¿Le hubiera gustado crecer cerca de Cádiz?

Tengo la doble nacionalidad, pero nunca me sentí ajeno a México, ni he tenido, como otros compañeros, la idea de volver. Siempre me acomodé como mexicano. También es importante decir que los anarquistas se consideran ciudadanos del mundo y yo un poco también. Doy mi pelea en México y si hace falta en España también la doy. Me tira mucho. Viviría tranquilamente aquí, pero también en Veracruz (risas).

¿Qué rasgo de su personalidad cree que hereda de Abelardo?

Habría que hacer un estudio genético. Él venía de una familia de padres campesinos, de un teniente de las milicias honradas de Villamartín cuando entraron los franceses en 1808. Puede ser que haya un gen, no lo dudo, pero tampoco lo afirmo. Pero también eso se mama en casa. Mi padre era muy seguidor de sus ideas y yo aprendí de él. Me siento muy identificado con mi bisabuelo, y más después de conocerlo y saber que era periodista, educador, organizador social...

¿Es peligroso ser periodista en México?

Hoy día con este Gobierno es peligroso ser periodista si estás enemistado con los narcotraficantes, que son una fuerza importante y que difícilmente pueden desaparecer viviendo como vivimos al lado del mercado de drogas mas importante del mundo, que es EEUU. No digo que no haya represión, pero no es la que ejercían anteriores Gobiernos hacia los periodistas. El tema del narcotráfico, que en Puebla no es tan grave, lo toco tangencialmente, prefiero la vida de un reportero a la heroicidad de ser un número más en la cifra de muertos. Este Gobierno, eso sí, ha exhibido a los periodistas más corruptos, que vivían cobrando cantidades escandalosas vendiendo su silencio. Tengo el miedo que tenemos los mexicanos porque un día te secuestren, pero no por ser periodista, especialmente.

¿Nunca ha temido por su integridad?

En ocasiones sí, pero no me gusta victimizarme. Siempre nos han apretado las tuercas por el lado económico, bloqueando las ventas del periódico, y hemos sobrevivido a eso. Admiro el periodismo que hacían hombres como mi bisabuelo, periodismo de causa, contando las cosas que había que contar. Todos tenemos una postura y es lo que hay que defender. Por fortuna vivo de la universidad, y mis reporteros tienen su salario, pero le temo más a ser incongruente conmigo mismo. Quedaría muy mal si me vuelvo un vendido (risas).